

# **PEREGRINACIÓN EUROPEA DE JÓVENES**

**Misa del 5 de agosto de 2022**

**Feria del Tiempo Ordinario**

**Textos eucológicos de la**

**Misa por diversas necesidades 10**

**“Por los laicos”**

**Plegaria Eucarística para diversas circunstancias III**

**Textos con presidencia del obispo**

**y dos concelebrantes presbíteros**

# RITOS INICIALES

## Canto de entrada

### Saludo al altar y al pueblo congregado

Terminado el canto de entrada y venerado el altar como de costumbre, el obispo va a la sede y todos se santiguan con la señal de la cruz, mientras el obispo dice:

**En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.**

El pueblo responde:

Amén.

El obispo saluda, diciendo:

**La paz esté con vosotros.**

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

## Acto penitencial

El obispo invita a los fieles, diciendo:

Al comenzar esta celebración eucarística, pidamos a Dios que nos conceda la conversión de nuestros corazones; así obtendremos la reconciliación y se acrecentará nuestra comunión con Dios y con nuestros hermanos.

Se hace una breve pausa en silencio. Después, el obispo dice:

Señor, ten misericordia de nosotros.

El pueblo responde:

Porque hemos pecado contra ti.

El obispo prosigue:

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

El pueblo responde:

Y danos tu salvación.

El obispo concluye:

Dios todopoderoso  
tenga misericordia de nosotros,  
perdone nuestros pecados  
y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

## Señor, ten piedad

℣. Señor, ten piedad.

℟. Señor, ten piedad.

℣. Señor, ten piedad.

℟. Señor, ten piedad.

℣. Señor, ten piedad.

℟. Señor, ten piedad.

## Oración colecta

El obispo, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos oran en silencio durante un breve espacio de tiempo. Entonces, el obispo, con las manos extendidas, dice la oración colecta:



H, Dios,  
que enviaste al mundo, como fermento,  
la fuerza del Evangelio,  
concede a tus fieles, llamados a vivir  
en medio del mundo y de los afanes terrenos,  
que, encendidos de espíritu cristiano,  
instauren sin cesar tu reino  
mediante la gestión de los asuntos temporales.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
por los siglos de los siglos.

El pueblo responde:

Amén.

# LITURGIA DE LA PALABRA

## Primera lectura

El lector se dirige al ambón y lee la primera lectura, que todos escuchan sentados.

Lectura de la profecía de Nahún.

He aquí sobre los montes  
los pies del mensajero  
que proclama la paz.

Celebra tus fiestas, Judá,  
cumple tus votos,  
que no pasará más por ti el perverso;  
se acabó la destrucción.

Pues restaura el Señor  
la dignidad de Jacob y de Israel:  
los desoladores los habían asolado  
habían destrozado sus sarmientos.

¡Ay de la ciudad sanguinaria,  
toda ella mentira,  
llena de rapiña,  
insaciable de botín!

Ruido de látigo,  
estrépito de ruedas,  
galope de caballos,  
brincos de carros,  
asalto de caballería,  
brillo de espadas,  
fulgor de lanzas,  
heridos sin cuento,  
montones de muertos,  
cadáveres sin fin,  
tropiezan en cadáveres.

Echaré sobre ti inmundicias,  
te deshonraré públicamente.  
Todo el que te vea  
huirá de ti diciendo:  
«¡Nínive está devastada!  
¿Quién se compadecerá?  
¿Dónde encontraré quien te consuele?».».

Palabra de Dios.

Todos responden:

Te alabamos, Señor.

## Salmo responsorial

El salmista, o el cantor, canta o recita el salmo, y el pueblo pronuncia la respuesta.

℣. Yo doy la muerte y la vida.

℟. Yo doy la muerte y la vida.

℣. El día de su ruina se acerca,  
y se precipita su destino.  
El Señor hará justicia a su pueblo,  
y tendrá piedad de sus siervos.

℟. Yo doy la muerte y la vida.

℣. Pero ahora mirad: soy yo, solo yo,  
y no hay dios fuera de mí.  
Yo doy la muerte y la vida,  
yo hiero y yo curo.

℟. Yo doy la muerte y la vida.

℣. Cuando afile el rayo de mi espada,  
y empuñe en mi mano el juicio,  
tomaré venganza de mis enemigos  
y daré su paga a los que me aborrecen.

℟. Yo doy la muerte y la vida.

## Canto del Aleluya

### Evangelio

Después, el obispo bendice al diácono, quien se dirige al ambón y dice:

**El Señor esté con vosotros.**

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

Y el diácono continúa, diciendo:

**Lectura del santo Evangelio según san Mateo.**

Y, mientras tanto, hace la señal de la cruz sobre el libro y sobre su frente, labios y pecho. El pueblo aclama:

Gloria a ti, Señor.

Luego, proclama el Evangelio:

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga.

Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí, la encontrará.

¿Pues de qué le servirá a un hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma? ¿O qué podrá dar para recobrarla?

Porque el Hijo del hombre vendrá, con la gloria de su Padre, entre sus ángeles, y entonces pagará a cada uno según su conducta.

En verdad os digo que algunos de los aquí presentes no gustarán la muerte hasta que vean al Hijo del hombre en su reino».

Palabra del Señor.

Todos responden:

Gloria a ti, Señor Jesús.

### Homilía

## Oración universal

### Monición del obispo

Hermanos: en esta oración comunitaria, que vamos a hacer, no se limite cada uno a orar por sí mismo o por sus necesidades, sino que oremos a Cristo, el Señor, por todo el mundo.

### Intenciones

Pidamos la abundancia de la bondad divina para todo el pueblo cristiano. Roguemos al Señor.

℟. Te rogamos, óyenos.

Supliquemos el don de la justicia y la paz para todos los que gobiernan las naciones. Roguemos al Señor.

℟. Te rogamos, óyenos.

Imploremos el alivio para todos los que sufren en el alma o en el cuerpo. Roguemos al Señor.

℟. Te rogamos, óyenos.

Por nosotros mismos y por todos los jóvenes, para que Dios nos muestre nuestro camino vocacional. Roguemos al Señor.

℟. Te rogamos, óyenos.

### Oración del obispo

**A** tiende en tu bondad  
nuestras súplicas, Señor,  
y escucha las oraciones de tus fieles.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.



# LITURGIA EUCARÍSTICA

## Canto y Preparación de los dones

Una vez realizada la preparación del altar, la presentación de los dones y el lavabo, el obispo, de pie en el centro del altar, de cara al pueblo, extendiendo y juntando las manos, dice:

**En el momento de ofrecer  
el sacrificio de toda la Iglesia,  
oremos a Dios, Padre todopoderoso.**

El pueblo se pone de pie y responde:

El Señor reciba de tus manos este sacrificio,  
para alabanza y gloria de su nombre,  
para nuestro bien  
y el de toda su santa Iglesia.

## Oración sobre las ofrendas

Luego, el obispo, con las manos extendidas, dice la oración sobre las ofrendas.

**O**H, Dios,  
que quisiste salvar al mundo entero  
por el sacrificio de tu Hijo,  
haz que, por la eficacia de esta ofrenda,  
tus siervos, a los que no dejas de llamar al apostolado,  
impregnen el mundo del espíritu de Cristo  
y sean el fermento de su santificación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

El pueblo responde:

Amén.

## Plegaria Eucarística D3

✠. El Señor esté con vosotros.


✠. Y con tu espíritu.

✠. Levantemos el corazón.

✠. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

✠. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

✠. Es justo y necesario.

CP  N verdad es justo y necesario,  
es nuestro deber y salvación,  
darte gracias siempre y en todo lugar,  
Padre santo, Señor del cielo y de la tierra,  
por Cristo, Señor nuestro.

Porque creaste el mundo por medio de tu Palabra  
y lo gobiernas todo con justicia.

Nos diste como mediador a tu Hijo, hecho carne,  
que nos comunicó tus palabras  
y nos llamó para que le siguiéramos;  
él es el camino que nos conduce a ti,  
la verdad que nos hace libres,  
la vida que nos colma de alegría.

Por medio de tu Hijo  
reúnes en una sola familia a los hombres,  
creados para gloria de tu nombre,  
redimidos por su sangre en la cruz  
y marcados con el sello del Espíritu.

Por eso, ahora y siempre,  
con todos los ángeles proclamamos tu gloria,  
aclamándote llenos de alegría:

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo.  
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.  
Hosanna en el cielo.  
Bendito el que viene en nombre del Señor.  
Hosanna en el cielo.

El obispo, con las manos extendidas, dice:

CP Santo eres en verdad y digno de gloria,  
Dios que amas a los hombres,  
que siempre estás con ellos en el camino de la vida.  
Bendito es, en verdad, tu Hijo,  
que está presente en medio de nosotros,  
cuando somos congregados por su amor,  
y como hizo en otro tiempo con sus discípulos,  
nos explica las Escrituras y parte para nosotros el pan.

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

CC Por eso te rogamos, Padre misericordioso,  
que envíes tu Espíritu Santo  
para que santifique estos dones de pan y vino,

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz  
conjuntamente, diciendo:

de manera que se conviertan para nosotros  
en el Cuerpo y + la Sangre

Junta las manos.

de Jesucristo, nuestro Señor.

En las fórmulas, que siguen, las palabras del Señor deben pronunciarse  
claramente y con precisión, como lo requiere la naturaleza de las mismas  
palabras:

El cual, la víspera de su pasión,  
en la noche de la última cena,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:  
tomó pan, te bendijo, lo partió  
y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

**T**OMAD Y COMED TODOS DE ÉL,  
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,  
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora, haciendo genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz, te dio gracias  
y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

**T**OMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,  
PORQUE ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,  
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,  
QUE SERÁ DERRAMADA  
POR VOSOTROS Y POR MUCHOS  
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.  
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora, haciendo genuflexión. Luego, dice:

**CP** Aclamemos el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan  
y bebemos de este cáliz,  
anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.

Después el obispo, con las manos extendidas, dice:

CC Por eso, Padre santo,  
al celebrar el memorial de Cristo, tu Hijo, nuestro Salvador,  
al que condujiste por su pasión y muerte en cruz  
a la gloria de la resurrección,  
y lo sentaste a tu derecha,  
anunciamos la obra de tu amor, hasta que él venga,  
y te ofrecemos el pan de vida y el cáliz de bendición.

Mira con bondad la ofrenda de tu Iglesia,  
en la que se hace presente el sacrificio pascual de Cristo,  
que se nos ha confiado,  
y concédenos, por la fuerza del Espíritu de tu amor,  
ser contados ahora y por siempre  
entre el número de los miembros de tu Hijo,  
cuyo Cuerpo y Sangre comulgamos.

C1 Vivifícanos con tu Espíritu, Padre omnipotente,  
por la participación en estos misterios,  
y haz que nos configuremos a imagen de tu Hijo;  
consolídanos en el vínculo de la comunión  
con nuestro papa Francisco,  
y el obispo de esta Iglesia de Compostela Julián,  
con el obispo auxiliar Francisco,  
con el obispo N., que hoy nos preside,  
con todos los obispos, presbíteros y diáconos,  
y todo tu pueblo.

Haz que todos los fieles de la Iglesia  
sepan discernir los signos de los tiempos a la luz de la fe  
y se consagren plenamente al servicio del Evangelio.

Concédenos estar atentos a las necesidades de todos los hombres  
para que, participando en sus penas y angustias,  
en sus alegrías y esperanzas,  
les mostremos fielmente el camino de la salvación  
y con ellos avancemos en el camino de tu reino.

C2 Acuérdate de nuestros hermanos,  
que se durmieron en la paz de Cristo,  
y de todos los difuntos,  
cuya fe solo tú conociste:  
admítelos a contemplar la luz de tu rostro  
y dales la plenitud de la vida en la resurrección.

Y, terminada nuestra peregrinación por este mundo,  
concédenos, también,  
llegar a la morada eterna,  
donde viviremos siempre contigo  
y con santa María, la Virgen Madre de Dios,  
con el apóstol Santiago, los demás apóstoles y los mártires,  
y, en comunión con todos los santos,  
te alabaremos y te glorificaremos

Junta las manos.

por Jesucristo, Señor nuestro.

El obispo toma la patena con el pan consagrado y el diácono toma el cáliz,  
los elevan, y el obispo dice:

CP Por Cristo, con él y en él,  
o a ti, Dios Padre omnipotente,  
CC en la unidad del Espíritu Santo,  
todo honor y toda gloria  
por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

## RITO DE LA COMUNIÓN

### Oración dominical

Una vez depositados el cáliz y la patena sobre el altar, el obispo, con las manos juntas, dice:

Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

Extiende las manos y, junto con el pueblo, continúa:

Padre nuestro, que estás en el cielo,  
santificado sea tu Nombre;  
venga a nosotros tu reino;  
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.  
Danos hoy nuestro pan de cada día;  
perdona nuestras ofensas,  
como también nosotros perdonamos  
a los que nos ofenden;  
no nos dejes caer en la tentación  
y líbranos del mal.

Solo el obispo, con las manos extendidas, prosigue diciendo:

Líbranos de todos los males, Señor,  
y concédenos la paz en nuestros días,  
para que, ayudados por tu misericordia,  
vivamos siempre libres de pecado  
y protegidos de toda perturbación,  
mientras esperamos la gloriosa venida  
de nuestro Salvador Jesucristo.

Junta las manos.

El pueblo concluye la oración, aclamando:

Tuyo es el reino,  
tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

## Rito de la paz

Después, el obispo, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles:

«La paz os dejo, mi paz os doy»;

no tengas en cuenta nuestros pecados,

sino la fe de tu Iglesia

y, conforme a tu palabra,

concédele la paz y la unidad.

Junta las manos.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

El pueblo responde:

Amén.

El obispo, vuelto hacia el pueblo, extendiendo y juntando las manos, añade:

La paz del Señor esté siempre con vosotros.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

Luego, el diácono añade:

Como hijos de Dios, intercambiad ahora  
un signo de comunión fraterna.

Y todos, según las costumbres del lugar, intercambian un gesto de paz, de comunión y de caridad.

## Fracción del pan

## Canto del Cordero de Dios



## Comunión

El obispo hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena o sobre el cáliz, hacia el pueblo, dice con voz clara:

Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.  
Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y, juntamente con el pueblo, añade:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa,  
pero una palabra tuya bastará para sanarme.

## Canto de Comunión

### Oración después de la comunión

Luego, de pie en el altar o en la sede, el obispo, vuelto hacia el pueblo, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos, junto con el obispo, oran en silencio durante unos momentos.

Después el obispo, con las manos extendidas, dice la oración después de la comunión:

**D**ESPUÉS, de participar de la plenitud de tu gracia,  
te pedimos, Señor, que tus fieles,  
que quisiste que se dedicaran a las cosas temporales,  
fortalecidos con el vigor del banquete eucarístico,  
sean testigos valientes de la verdad evangélica  
y transformen tu Iglesia,  
presente y activa siempre  
en las realidades terrenas.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

El pueblo responde:

Amén.

## RITO DE CONCLUSIÓN

El obispo, vuelto hacia el pueblo, extendiendo las manos, dice:

**El Señor esté con vosotros.**

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

El diácono dice esta invitación:

Inclinaos para recibir la bendición.

El obispo bendice al pueblo, diciendo:

**Bendito sea el nombre del Señor.**

Todos responden:

Ahora y por todos los siglos.

El obispo continúa:

**Nuestro auxilio es el nombre del Señor.**

Todos responden:

Que hizo el cielo y la tierra.

El obispo concluye:

**La bendición de Dios todopoderoso,**

**Padre +, Hijo +, y Espíritu + Santo, descienda sobre vosotros.**

Todos responden:

Amén.

Luego el diácono, con las manos juntas, vuelto hacia el pueblo, dice:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

El pueblo responde:

Demos gracias a Dios.

Después de venerar el altar como de costumbre, los ministros se retiran.